

"PIAF" EN TEVÉ

Alrededor de Canoura

Piaf* no pretendió ser la filmación de un espectáculo de teatro, cuyo texto original fue escrito por Pam Gems. Quiso ser una versión de la pieza, con lenguaje esencialmente televisivo y una formulación rítmica y actoral acorde. Con esa premisa, sobre la puesta teatral de Omar Varela, Cacho Bagnasco armó su **puzzle**, al mezclar las desventuras de Edith Piaf con las calles montevideanas, edificios identificables y secuencias históricas en blanco y negro. Carteles en francés denunciaban el toque de ambientación necesario, mientras se desgranaban los temas clásicos de aquel personaje mítico con **flashes** esquemáticos —como lo era la pieza de Gens— de una existencia más que torturada.

No cabe duda en cuanto a la calidad de la labor de Bagnasco: el manejo de la luz, los juegos de cámara, el excelente sonido, los

primeros planos. A ese nivel, el trabajo es impecable. Los problemas empiezan después con un equipo de actores marcadamente irregular, que arma esas siluetas que pasan por los ojos del espectador con más frecuencia que significación. Salvo Laura Canoura, que no es actriz, y en parte Rosita Freiria, el resultado televisivo aumenta las limitaciones que ya se apreciaron en el espectáculo teatral. Hay una exigencia de verosimilitud mínima en el teatro, que es imprescindible en la pantalla chica. La convención teatral permite licencias que la tv rechaza de plano: la aparición de un mismo actor en dos o tres papeles, con pequeñas diferencias que van desde un sombrero hasta una peluca. En el medio local, hay sobrados artistas —y de calidad— y no se justifica algo que para el espectador no azevado es un elemento de confusión. Sobre todo con una historia para nada sencilla, donde aparecen, como por arte de magia, Yves Montand, Marlene Dietrich o Charles Aznavour. Y si la elección teatral de Omar Varela no le daba importancia al parecido físico y temperamental con los personajes originales, en televisión eso se convierte en un riesgo todavía mayor.

Esta Piaf tiene, por suerte, a la Canoura. Que canta muy bien —¿quién lo pone en duda?—, aunque uno le vio más "poleata" en el teatro que en la televisión. Lo llamativo es su solvencia actoral, en episodios donde colegas más experimentados no tallan a su altura. Canoura sabe explotar la sobriedad, la vulgaridad y la ternura en dosis adecuadas. Generalmente, su contrapartida es Rosita Freiria como la amiga Toine, "teatral" de más. Freiria tiene su gracia y sabe darle carnadura a ese personaje anticlimático. Casi todos los demás aparecen y desaparecen sin dejar huellas trascendentes.

Bagnasco podría haber aprovechado mejor, quizá, las partes cantadas, con frecuencia limitadas a la grabación en una sala montevideana y sin suficientes matices, así como haber tenido más en cuenta las contraescenas, que le dan autenticidad al trabajo. Por ejemplo: en una actuación de la Piaf en un cabaret, los espectadores parecen figuras de cera, mientras el clima vivido allí dista mucho de la quietud y el envaramiento.

No importa el lenguaje descamado que utilizan Pam Gems y la adaptación de Varela. Nadie puede asombrarse con algo que se escucha día a día en los programas extranjeros —léase en especial argentinos— y casi siempre sin justificación. Si las traducciones de los enlatados estadounidenses fueran menos edulcoradas, varios **fucking** escondidos bajo un "vete al demonio" tendrían un alcance menos suave. No es verdad que sea un error marcar los claroscuros de la vida de un grande: hay derecho a estar hartos de las mentiras que se han implantado. Con sus errores y sus aciertos, la Piaf sigue siendo una "ídola". Y que se conozca en televisión su vía crucis es un avance notorio. Cuando al nivel de dirección televisiva se le suma el parejo rendimiento actoral, la aventura completará su sentido.

Alfredo Goldstein

* Canal 10, domingo 19.



"PIAF" POR CANOURA

El gorrión de esta ciudad

Como Edith Piaf (1915-1963), la uruguaya Laura Canoura tiene una voz grave, pastosa, muy modulada, y también un inusual talento interpretativo; su registro —como el de aquella— le permite moverse con solvencia entre la melancolía y lo dramático, pero difieren en que tales características —que hicieron a Piaf muy popular en los medios intelectuales de París— no son las que puede ponderar adecuadamente

—en medio de su tremenda inseguridad— el **teat Montevideo** sedicente erudito.

En la pieza para teatro (convertida en video después; véase nota crítica de Alfredo Goldstein) se origina este fonograma* que se ciñe, innecesariamente, a aquella obra. Ese es, quizás, su único defecto: en lugar de ser el testimonio sonoro de Piaf, bien pudo ser un registro de las canciones de la **míme**, en que Canoura no imita sino que respeta las características —tan parecidas después de todo— de aquella pequeña mujer "habitada por una voz".

Las once creaciones (entre ellas, "Non, je ne regrette rien"; "La belle histoire d'amour"; "L'accordeoniste"; "La foule"; "La vie en rose"; "L'hymne à l'amour") son las más representativas de ese género **mélo** —conocido también como **chanson réaliste** ("quién porque el realismo debe ahogarse siempre en un mar de lágrimas")— del que Piaf fue una culminación.

Canciones —muchas de ellas con textos de la propia **míme**; músicas de Marguerite Monnot, Louiguy, Michel Emer, Charles Dumont— que hablan "les mots de tous les jours" simples y perentorios, dirigidos a toda la guía telefónica (Boris Vian decía que ella podía permitirse hacerlo). Y si Piaf tenía un timbre singular —el inconfundible "grain de la voix", según noción debida a Roland Barthes— es gratificante verificar que también Canoura puede hacerlo. En definitiva, se confirma —tal como escribió Simon Frith— el ideal de que la canción, esa



Edith Piaf, un modelo recreado con brillo

canción francesa, aspira a transformar la comunicación de masas en una especie de conversación de tú a tú. Y Canoura lo consigue.

Guillermo González

* Piaf, Laura Canoura (con Herman Klang, teclados; Shiro Panzardo, bajo; Ricardo Rodríguez, acordeón; Gustavo Eichenique, batería; Cons: Laura Canoura, Eduardo Darnaschans, Celeste Villagrán, Roberto Andrade, Edgardo Igar, Alfredo Michel y Juan Carlos Lozano). Grabado en IFU. Fonograma Orfeo (casete 91317-4; compact disc CDO 087-2). Duración: 32' 24".

FONOGRAMAS



El Peyote Asesino está acá

A poco más de un año de su debut oficial, El Peyote Asesino* está lanzando su primer trabajo discográfico, y se lo considera por algunos como el grupo "revelación" del rock nacional. Una propuesta poco transitada en Uruguay (la mezcla del rap con elementos del rock más radical inspirada en bandas como Beastie Boys, Rage Against The Machine, Red Hot Chili Peppers o Living Colour) y una competencia instrumental poco habitual en otras propuestas locales, junto con la energía de sus presentaciones en vivo, quizás sean causas de este suceso.

"Hacemos la música que nos gusta —dicen sus integrantes— y la intención es tener un grupo que suene fuerte en vivo y con un sonido actual. De repente es una preocupación que muchos músicos no se plantean, se piensa más en los acordes o las notas que en el hecho de tocar en vivo, no se piensa en todas las cosas que rodean el fenómeno de la música."

Fuerza y entrega les han ganado un fiel grupo de seguidores, pero algunos despistados pueden confundir la energía de un concierto de rock con violencia. "El tema de la violencia tiene que ver con el cambio generacional, con gente que no entiende cuando ve cosas distintas a las de su tiempo y piensa que un tipo con un peinado mohicano es un drogadicto, o que unos tipos bailando pogo se están pegando; lamentablemente esos despistados son a veces los que deciden que un grupo no pueda tocar."

Es difícil transmitir esa energía en una grabación de estudio y los de Peyote optaron por un sonido menos "crudo" que en sus actuaciones en vivo. El resultado es excelente y tiene pocos antecedentes en lo que a grabaciones de rock se refiere. "Se intentó lograr un balance entre lo que es el grupo en vivo y las posibilidades que tiene grabar en un estudio, de abarcar detalles que hacen más interesante la audición del disco."

Hay quien puede objetar que el sonido y la música del grupo tienen "poco de uruguayo"; sus integrantes piensan que ésta es una discusión intrascendente. "En ninguna parte del mundo se discute si la música que alguien hace es mexicana o checoslovaca; es sólo música. Nosotros, por vivir acá, reflejamos las cosas que pasan en este país, no se precisa ir a hacer antropología al Barrio Sur para ser más uruguayo, eso nos suena muy forzado."

En todo caso estas discusiones poco le importan a los seguidores del grupo, que seguramente disfrutará este primer trabajo de El Peyote Asesino, una banda que si bien responde a modelos muy concretos de la música de los noventa, tiene una voz propia y resulta algo nuevo en nuestro a veces provinciano medio.

Andrés Tordá

* La banda está integrada por L. Menta es voz, Juan Campodónico en guitarra y sampler, Carlos Casacuberta en guitarra y voz, Daniel Benía en bajo y Pepe Cando en batería.

UN NUEVO CD DE
FERNANDO CÁBRERA

RIO

PÍDALO EN DISQUERÍAS
DISCOS Y CASSETS AYÚ!